



## LECTURA ORANTE DOMINGO DE PENTECOSTÉS (B)

Domingo 19 de mayo de 2024  
Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu  
y hemos bebido de un mismo Espíritu.  
Juan 20:19-23

### 1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,  
te pedimos que el Espíritu Santo  
nos sorprenda con el don del ardor y del vigor de la fe;  
que nos rejuvenezca y nos renueve  
como hizo con los primeros discípulos.  
Que tu Espíritu renueve nuestros días, nuestro amor y nuestra vida;  
nos traiga ternura y alegría junto con apertura y acogida para con todos;  
nos fortalezca con valentía para defender y avivar todo lo que es recto y justo.  
El mismo Espíritu nos una en tu amor y nos lleve a ti.  
Todo esto te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. R/ Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Juan 20:19-23, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en

que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lecturas

Hechos 2:1-11: El Espíritu Llega Como Fuerte Tormenta. El Espíritu poderoso de Dios está irrumpiendo en el mundo para unir a la humanidad dividida en una nueva comunidad, donde haya lugar para todos.

1 Corintios 12:3-7, 12-13: Somos Uno en el Espíritu. Sobre nuestros diferentes talentos, tareas y responsabilidades, el Espíritu nos une en el Cuerpo de Cristo, formando una comunidad de fe, esperanza y amor.

a) Una clave de lectura:

En días invernales nos resultan familiares los fuertes vientos, las tormentas y los huracanes, que sacuden casas y arrancan árboles de cuajo. Hoy celebramos la acción de un viento misterioso, que unas veces se presenta violento y tempestuoso sin ser destructor y otras veces se muestra suave y refrescante como una suave brisa. Es el Espíritu, el aliento de Dios, el Espíritu Santo que irrumpe y sopla. ¿De dónde viene este Espíritu? ¿Hacia dónde va; y hacia dónde nos conduce? Es el Espíritu poderoso de Dios, tormenta divina de amor y valentía; Espíritu creativo, renovador, “inspirador”, que quiere realizar con nosotros un nuevo Pentecostés. Pidamos que hoy el Espíritu de Dios traiga aire fresco a nuestros corazones, renueve nuestra fe y haga crecer nuestro amor.

b) Texto: buscamos Juan 20:19-23 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

### 4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra

imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

### 5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 20,19-20: El encuentro con el resucitado.
- b. Juan 20,21: El envío apostólico.
- c. Juan 20,22: La efusión del Espíritu.
- d. Juan 20,23: El perdón de los pecados.

b) Comentario

a. Juan 20,19-20: El encuentro con el resucitado. Jesús se presenta en medio de la comunidad. Nada impide estar en medio de quienes no lo reconocen. Hoy también es así. Cuando estamos reunidos, aun con las puertas están cerradas, Jesús se presenta en medio de nosotros. También hoy, la primera palabra de Jesús será siempre el don de la paz. Él muestra las señales de su pasión en las manos y en su costado. El resucitado es el crucificado. El Jesús que está con nosotros en la comunidad, es el mismo Jesús que ha venido y tiene las señales de su pasión. Hoy, estas mismas señales se encuentran en el sufrimiento de mucha gente. En el hambre, la guerra, las enfermedades, la violencia, la injusticia y todo tipo de marginación podemos ver las huellas de la cruz. Y en las personas que reaccionan y luchan por la vida, Jesús resucita y se vuelve presente en medio de nosotros.

b. Juan 20,21: El envío apostólico. De Jesús crucificado y resucitado recibimos la misión, la misma que Él recibió de su Padre. Y nos comunica el don de la paz. La repetición recalca la importancia de la paz. Construir la paz es parte de la misión. La Paz que Jesús nos deja significa

construir un conjunto humano armonioso, en el que las personas puedan ser ellas mismas, con todo lo necesario para vivir dignamente y donde se pueda vivir felices y en fraternidad. En una palabra, quiere decir construir una comunidad según la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

c. Juan 20,22: La efusión del Espíritu. Jesús sopló y comunicó su espíritu, el Espíritu Santo. Con la fuerza del Espíritu Santo podemos llevar a cabo la misión que él nos confía. En el evangelio de Juan, la resurrección (Pascua) y la efusión del Espíritu Santo (Pentecostés) son una misma cosa. Todo sucede en mismo momento.

d. Juan 20,23: El perdón de los pecados. El punto central de la misión de paz se encuentra en la reconciliación, en el intento de superar las barreras que nos separan. El poder de reconciliar y perdonar se da a los discípulos. En el Evangelio de Mateo, este mismo poder se le da también a Pedro y a las comunidades. Una comunidad sin perdón y sin reconciliación, no es una comunidad cristiana. El perdón de los pecados no se limita a la acción sacramental, que tiene dimensiones

propias, sino que se constituye en una expresión fundamental del reino.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de ser signos vivos de la presencia bondadosa del Señor para todo el mundo.

7. Oremos con el Salmo 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

R/. Envíanos tu Espíritu, Señor,  
y renueva la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor:  
¡Dios mío, qué grande eres!  
Cuántas son tus obras, Señor;  
la tierra está llena de tus criaturas. R/.

Les retiras el aliento, y expiran  
y vuelven a ser polvo;  
envías tu espíritu, y los creas,  
y repueblas la faz de la tierra. R/.

Gloria a Dios para siempre,  
goce el Señor con sus obras;  
que le sea agradable mi poema,  
y yo me alegraré con el Señor. R/.

## 8. Oración final

Dios y Padre nuestro:  
Hemos escuchado a tu Hijo Jesús,  
y con gozo nos hemos alimentado  
con el Pan de su Palabra.  
El Espíritu Santo ponga fuego en sus palabras,  
para que sigan ardiendo en nuestros corazones  
y nos saquen de nuestra indiferencia.  
Señor, que tu Espíritu Santo nos impulse  
a edificar a nuestros hermanos  
en el caminar hacia ti, Dios de la vida.  
Te lo pedimos en nombre de Jesucristo, el Señor. R/ Amén.